

ENSAYOS BREVES

Apuntes breves sobre la Teoría de los Movimientos Sociales: Charles Tilly, Sidney Tarrow y Alberto Melucci

Brief Notes on Social Movement Theory: Charles Tilly, Sidney Tarrow, and Alberto Melucci

Aliuska Brizuela Vega¹ 

¹ Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México.

Correspondencia: aliuskabv@gmail.com

Resumen

Este artículo examina la Teoría de los movimientos sociales, mediante las propuestas teóricas de tres de sus más importantes exponentes: Charles Tilly, Sidney Tarrow y Alberto Melucci. El texto conceptualiza los movimientos sociales, y profundiza en sus características y elementos principales; entre ellos el proceso de liderazgo, la identidad colectiva, la ideología y su relación con los sistemas políticos democráticos, y los no democráticos. A partir de los postulados de cada autor estudiado aquí, es posible comprender la evolución de los movimientos sociales y su presencia en las sociedades contemporáneas.

Palabras clave: movimientos sociales, Charles Tilly, Sidney Tarrow, Alberto Melucci, teoría de los movimientos sociales.

Abstract

This article examines the Theory of Social Movements, through the theoretical proposals of three of its most important exponents: Charles Tilly, Sidney Tarrow and Alberto Melucci. The text conceptualizes social movements

Recibido: 5/05/2025 Aceptado: 17/07/2025.
Doi: <https://doi.org/10.54549/cs.2025.5.5406>



Acceso abierto.
Licencia CC BY.

and delves into their characteristics and main elements; among them the leadership process, collective identity, ideology, and its relationship with democratic and non-democratic political systems. Based on the postulates of each author studied here, it is possible to understand the evolution of social movements and their presence in contemporary societies.

Keywords: social movements, Charles Tilly, Sidney Tarrow, Alberto Melucci, theory of social movements.

Introducción

¿Qué es un movimiento social? ¿Es posible que en un sistema político autoritario se desarrolle un movimiento social? ¿Cómo se diferencia un movimiento tradicional de uno contemporáneo?

Con el objetivo de responder estas interrogantes se realiza la revisión de la Teoría de los Movimientos Sociales; específicamente los postulados de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Alberto Melucci, tres grandes exponentes de esta área. Se recorrerá la obra de estos investigadores para comprender la Teoría de los Movimientos Sociales, y entender cómo surge y se desarrolla un movimiento social en las sociedades contemporáneas.

Desarrollo

Para Charles Tilly (2010) un movimiento social es un constructo político que combina tres elementos fundamentales: 1. campañas de reivindicaciones colectivas contra las autoridades; 2. un abanico de actuaciones para llevar a cabo esas reivindicaciones; 3. manifestaciones públicas del valor, la unidad, el número y el compromiso de la causa; por lo cual un movimiento social proyecta las estructuras de poder, las tecnologías de la comunicación y la globalización de su contexto histórico y sociopolítico (pp. 28-29).

Tilly (2010) demuestra que la evolución de un movimiento no siempre es lineal y depende de su habilidad para aprovechar las oportunidades políticas; para mantener una acción colectiva sostenida; su adaptación al cambio y su legitimidad. El investigador da relevancia al contexto en el cual se desarrolla el movimiento; al alcance y velocidad que otorgan a las tecnologías para amplificar su trascendencia.

Otro investigador que analiza los movimientos sociales es Sidney Tarrow (1997), quien profundiza en la dimensión transnacional de los movimientos y en su acción contenciosa. Para este autor, el gran problema de los movimientos

es sostener su acción colectiva mantenida y dotarla de significado (p. 47). Tarrow afirma que la base de los movimientos son las redes sociales y los símbolos culturales que permiten se estructuren dichas redes. Señala que el denominador común de los movimientos es el interés; por lo cual apunta cuatro propiedades básicas de los movimientos sociales: desafíos colectivos, concepción de objetivos comunes, potenciación de la solidaridad y el mantenimiento de la acción colectiva (pp. 22-25).

Un tercer autor importante sobre el tema es Alberto Melucci (2018), quien se centra en la influencia de estos en la vida cotidiana, y su relación con los medios de comunicación.

Melucci (2018) denomina a los movimientos sociales contemporáneos como “Nuevos Movimientos Sociales”. Además, introdujo la identidad colectiva como rasgo necesario de un movimiento social; entendiéndola como la construcción constante de un sistema de acción que refleja pluralidad y la relación de los actores entre sí y con el ambiente; a la vez, sienta las bases para definir expectativas y calcular costos y beneficios. La identidad colectiva es resultado de la interacción de los miembros de un movimiento social entre ellos y, también con relación al medio que les rodea; del reconocimiento de un “nosotros” que se conforma constantemente dentro de las acciones colectivas y que les permite compartir el sentimiento de agravio, los valores, significados y objetivos.

El repertorio de acciones colectivas de un movimiento social depende del contexto en el cual se desarrolla, así como su ejecución y éxito. Por ello Tilly (2010), Tarrow (1997) y Melucci (2018) coinciden en que los repertorios de los movimientos sociales y su posible éxito varían según los escenarios.

Otra contribución importante de Melucci (2018) es su análisis sobre las sociedades de la información con relación a los movimientos sociales, su capacidad de resistencia y de subvertir los códigos dominantes que propugna el flujo informativo. El sociólogo italiano se refiere a los movimientos sociales como espacios de resistencia cultural y a cómo el poder se ejerce mediante la información a partir del lenguaje y significados; por lo cual es preciso la construcción de nuevos códigos. Todo ello es muestra fehaciente del cambio de paradigma de la acción colectiva de los movimientos sociales contemporáneos y su influencia en la vida cotidiana, más allá de los efectos políticos directos que producen.

Como caso representativo se tiene las transformaciones promovidas por los movimientos feministas en América Latina que han logrado un lenguaje más inclusivo, la identificación de términos discriminatorios y la visibilización de una violencia estructural y normalizada.

Por tanto, en estos “Nuevos Movimientos Sociales” lo novedoso radica en las formas de acción colectivas, en el empleo de nuevos códigos culturales y nuevos modelos de organización, con redes informales, flexibles y descentralizadas que intentan transformar la vida cotidiana. Se cuestionan aspectos más personales como la identidad y la relación con el medio ambiente, promueven la participación para plantarle cara a las problemáticas de las sociedades complejas (Melucci, 2018).

Teniendo en cuenta las premisas de los tres autores mencionados, a continuación, se apuntan los principales factores que determinan la conformación y desarrollo de los movimientos sociales.

El papel de los líderes

Tilly (2008) afirma que la eficacia de los movimientos sociales depende en gran medida del trabajo de emprendedores políticos (p. 85), es decir, de sus líderes. Su estudio de los movimientos tradicionales muestra a los líderes como figuras claves, que generalmente surgen de redes sociales precedentes al movimiento y enfatiza en su papel activo para coordinar acciones colectivas, establecer demandas, negociar con los actores externos al movimiento y fomentar la solidaridad con otros movimientos sociales (pp. 46-64).

Por otro lado, aunque Tarrow (1997) distingue la importancia de los líderes dentro de los movimientos sociales, también afirma que los movimientos pueden emergir sin un líder (p. 235). Además, los líderes crean movimientos sociales al aprovechar y movilizar los sentimientos de solidaridad o identidad que ya existen en las personas.

Con otra perspectiva, Melucci (2018) señala que a partir de los años ochenta los movimientos carecen de líderes prominentes, (p. 101). Sus hallazgos reflejan que los movimientos contemporáneos generan un líder colectivo y cambiante (p. 174), compatibles con una organización descentralizada y que no obstaculizan su desarrollo (p. 128). Asimismo, los procesos de liderazgo -junto con los procesos de organización y los procesos de ideología- consolidan a los actores colectivos, aseguran la continuidad de sus demandas y permiten su confrontación y negociación con el mundo exterior (p. 172).

Un ejemplo cercano resulta Ocuppy Walt Street, el cual se caracterizó por la ausencia deliberada de un liderazgo formal, tanto a nivel local como nacional; aunque sí había funciones de liderazgo que se ejercían localmente y funciones de coordinación que servirían para dar forma a las decisiones colectivas que se asumían por redes de consultas repetidas en Internet (Castells, 2012, pp. 177-178).

Estructura y organización

Tilly (2010) asegura que los principales cambios que han tenido los movimientos sociales están relacionados a campañas, repertorios, y demostraciones de WUNC (dignidad- *worthiness*, unidad- *unity*, número- *numbers*, compromiso -*commitment*). Los saqueos de casas, las ceremonias de humillación, los incendios provocados y los ataques directos que se ejecutaban durante los primeros movimientos sociales, perdieron rápidamente su fuerza cuando el pueblo apostó por otras maneras de replantear sus reivindicaciones y las autoridades endurecieron la represión sobre las viejas formas de actuación (p. 112).

En cambio, Tarrow (1997) analiza la estructura y organización de los movimientos sociales en relación con las oportunidades políticas, pues considera que las personas se suman a los movimientos como respuesta a dichas oportunidades, creando otras oportunidades mediante la acción colectiva. En este sentido argumenta que los movimientos surgen cuando se amplían las oportunidades políticas, cuando se demuestra la existencia de aliados y cuando se pone de relieve la vulnerabilidad de los oponentes. Tarrow (1997) indica como características principales de los movimientos sociales, las organizaciones deliberadamente creadas y la capacidad para difundirse desde sus epicentros. Una de las principales tareas que el autor concede a dichas organizaciones y a los líderes es encontrar símbolos que ayuden a la movilización de las personas; a la par que mantengan la integridad del movimiento frente a las exigencias de la cultura heredada.

Melucci (2018) demuestra que estos cambios se deben a que los nuevos movimientos operan mediante redes sumergidas, con flexibilidad en su organización y sus estructuras; con la existencia de instancias y organizaciones transitorias en cada red del movimiento y, con capacidad para garantizar las comunicaciones internas (p. 128). La situación de los movimientos contemporáneos es “ser una red de pequeños grupos inmersos en la vida cotidiana que exige que las personas se involucren en la experimentación y en la práctica de la innovación cultural” (p. 74); los cuales surgen solo para fines específicos como movilizaciones por la paz, por el aborto, y contra la pobreza.

Como caso representativo se cita el Movimiento Sin Tierra, de Brasil, cuyo éxito radica en el número de personas y en sus múltiples métodos de organización en más de 26 estados del país, de acuerdo con cada contexto; siendo lo fundamental poner a las personas *en movimiento*, en lucha, la participación como principio organizativo y la autonomía respecto a partidos, iglesias o cualquier institución gubernamental (Colectivo de autores, 2024).

Por otro lado, el Movimiento Zapatista, en México ilustra cómo un movimiento social con escasos recursos, pero bien organizados, se enfrenta a un oponente mucho mejor equipado. El Movimiento Zapatista apostó por la sociedad civil, creó símbolos e identidad colectiva; los cuales se comprueban en la variedad de acciones colectivas emprendidas como protestas, ocupación de espacios públicos, el bloqueo de carreteras y la emisión de comunicados de prensa y peticiones (Rovira, 2024).

La ideología

Tilly (2010) muestra el marco ideológico en cada contexto sociopolítico y la relación de los movimientos con el Estado. En este aspecto, ejemplifica cómo las huelgas y peticiones del siglo XIX expresan la ideología colectiva (pp. 45-85). En estos movimientos se identifican claramente las injusticias, los enemigos y posibles soluciones, tres factores que cimentan la legitimidad de cada movimiento. Al mismo tiempo, señala un cambio del rol que desempeña la ideología en los movimientos actuales. En tal sentido afirma que los medios de comunicación están “socavando la influencia de la ideología en la implicación personal en los movimientos sociales” (p. 209) y demuestra que durante los siglos XVIII-XIX los movimientos surgieron y se desarrollaron en función de una ideología común y demandaban a los miembros alto compromiso. Sin embargo, con el desarrollo de los medios de comunicación los movimientos emplean lemas simples, que generalmente apelan más a las emociones que a una ideología y se gana así empatía y apoyo.

Melucci (2018) no está de acuerdo en reducir el movimiento a una ideología dominante y distingue entre movimientos reivindicativos, movimientos políticos y movimientos antagónicos; aclarando que un movimiento puede evolucionar ya que la ideología de los actores no es significativa en sí misma (pp. 50-52). Por el contrario, en los movimientos actuales están formados por miembros de ideología variada, incluso muchos de estos miembros ni si quiera tiene claro o ha tomado partido directamente por alguna ideología.

Los recursos

Tilly (2010) asume a cada miembro del movimiento como un recurso; al igual que las campañas, actuaciones y demostraciones de WUNC; al mismo tiempo que destaca la importancia de los recursos materiales. Al analizar los movimientos contemporáneos, encuentra que estos explotan las ventajas de los medios digitales y las tecnologías. Además, señala la existencia de fundaciones, organizaciones y grupos que sirven como proveedores de los movimientos con los cuales simpatizan. En este particular, el investigador Manuel Castells puntualiza que “el movimiento Occupy recibió cientos de miles de dólares en donaciones” (Castells, 2012, p. 170).

Tilly (2010) también hace énfasis en que los movimientos sociales que se desarrollan en regímenes políticos no democráticos carecen de menos recursos, mientras se enfrentan a un actor político mejor equipado (p. 255).

Tarrow (1997) por su parte encuentra que la acción colectiva es el principal recurso y, con frecuencia el único del que dispone un movimiento social frente a oponentes mejor equipados. En cuanto a los recursos externos, destaca las redes sociales en las que tiene lugar la acción colectiva y los símbolos que la enmarcan. Por tanto, las oportunidades, los repertorios, las redes y los marcos son los recursos con los que se construye el movimiento (pp. 48-49).

Melucci (2018) considera que ninguna acción colectiva puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos (p. 38), pues los movimientos utilizan gran parte de ellos tratando de mantener su unidad y conseguir cierta homogeneidad, (pp. 41-42), por lo cual la acción colectiva es resultado también de la movilización de esos recursos. Y como muestra particular destaca el movimiento Madres Buscadoras, de Argentina, el cual se apoya mayormente en las redes sociales online para denunciar el robo de sus hijas/os por lo cual cada vez es más común encontrar sus historias de vidas, y demandas al estado para la creación de una unidad específica, la difusión de campañas nacionales y una base de datos nacional que permita se crucen las búsquedas (Gesteira, 2024, pp. 3-4).

Movimientos sociales, democracia y autoritarismos

Tilly (2010), Tarrow (1997) y Melucci (2010) concuerdan en que en los sistemas democráticos los movimientos sociales tienen más oportunidades de desarrollarse y triunfar, pues la propia democratización fomenta su creación. Aunque claramente las campañas, las actuaciones y las demostraciones de WUNC pueden darse también en nombre de la desigualdad y de la exclusión (Tilly, 2010, p. 121).

Tilly (2010) apunta algunas situaciones en las cuales los movimientos minan la democracia cuando: reducen el espectro de participantes en la política pública, aumentan las desigualdades entre los participantes en la política pública, plasman las desigualdades existentes en la política pública o alejan a las redes de confianza de la política pública.

Melucci (2018) indica que constituyen los principales canales de información sobre patrones de desigualdad y nuevas formas de poder (pp. 20-21). La acción colectiva posibilita la negociación e instauración de acuerdos públicos que sirven como condición para una democracia política capaz de proteger a la comunidad de los riesgos de un ejercicio arbitrario del poder o de la violencia; en tanto los visibiliza (Melucci, 2018, pp. 165-166).

No obstante, los movimientos sociales afectan a todos los sistemas políticos. Como consecuencia, “puede darse una ampliación de los límites de la política; un cambio en las reglas y procedimientos políticos; o un cambio en las formas de participación” (Melucci, 2010, p. 209). Por ello, los movimientos sociales son un actor clave en el desarrollo de la democracia, “porque otorgan voz a aquellos que continuamente están en riesgo de permanecer ocultos y sin palabras” (p. 229).

Tarrow (1997) desarrolla los movimientos sociales en relación con el autoritarismo. Demuestra que los Estados represivos reprimen la acción colectiva de tipo convencional y confrontacional; sin embargo, dichos Estados son vulnerables a las movilizaciones discretas ya que estas constituyen señas de solidaridad que se convierten en un recurso cuando surge la oportunidad política (p. 169). Además, la mera existencia de un movimiento social o el desarrollo de una acción colectiva dentro de un sistema autoritario es en sí mismo una resistencia a dicho sistema.

Conclusiones

Al revisar los estudios de Charles Tilly, Sidney Tarrow y Alberto Melucci se concluye que el primero tiene una perspectiva estructural, mientras que el enfoque de Tarrow es político y el de Melucci es profundamente cultural. Sin embargo, los tres coinciden en factores importantes al analizar un movimiento social: el contexto, el papel del líder, los recursos que posee, la legitimación social, la relación con los medios de comunicación, las redes sociales *online* y las tecnologías; y la importancia de las redes de apoyo tanto interna como externa, y de los aliados. También concuerdan en que el éxito de un movimiento puede ser parcial, e incluye cambios culturales, apropiaciones simbólicas, allanando el camino a otros movimientos sociales; por lo cual el poder de un movimiento social es acumulativo.

Aunque muchas veces el éxito no es evidente a primera vista, un movimiento social tiene éxito si fomenta líderes que negocian y articulan demandas; si llevan a la agenda pública problemáticas sociales, muestran las injusticias e identifican un responsable obligándolo a dar respuesta. También resulta un factor clave el apoyo social y su capacidad para crear alianzas con otros movimientos y organizaciones nacionales e internacionales.

Referencias Bibliográficas

- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Alianza
- Colectivo de autores. (2024). *La organización política del Movimiento de Trabajadores rurales sin tierra de Brasil*. <https://thetricontinental.org/es/dossier-75-movimiento-de-trabajadores-rurales-sin-tierra-brasil/>
- Gesteira, S. (2024). *Madres buscadoras: de la sospecha a la legitimidad*. <https://www.scielo.br/j/ref/a/pNPCKfFRybWSVK68XWVKLpw/?format=pdfylang=es>
- Melucci, A. (2018). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/accion-colectiva-vida-cotidiana-y-democracia--o/>
- Rovira, G. (2024). *Zapata Vive*. Ediciones Virus.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Internet Archive. <https://archive.org/details/elpoderenmovimieoooootar>
- Tilly, C. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008: Desde sus orígenes a Facebook*. <https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/07/Los-movimientos-sociales-1768-2008.pdf>